

**RECUERDO DE UNA
MUSICÓLOGA: DOÑA CARMEN
IBÁÑEZ IBÁÑEZ (1895-1962)
Fernando Rodríguez de la Torre**

*Fernando Rodríguez de la Torre. Maestro. Diplomado
Universitario en Relaciones Laborales. Doctor en Geografía e Historia.*

1. EVOCACIÓN

SE me pide una colaboración para conmemorar el CL aniversario de la creación de la Escuela del Magisterio de Albacete; no puedo negarme. Los tres años que pasé en la Escuela Normal de Albacete me traen evocaciones sugerentes e inolvidables de mis juveniles años.

Nací en Albacete en 1932, y en 1946, a los 14 años, hice el ingreso en la “Normal”. El plan de estudios de entonces exigía tener aprobados al menos 4 cursos del antiguo bachillerato universitario, aprobar un examen de ingreso, cursar tres años de única especialidad y aprobar una reválida final. Así que una mañana de octubre de 1946 formé parte (con otros ¡4 alumnos!) de un nuevo primer curso de la Normal de Maestros, que estaba en un viejo edificio pero construido *ad hoc* hacía tiempo; hoy, demolido, se levanta en su lugar el edificio de Correos.

Recuerdo inolvidables profesores. Dicen que los profesores “duros”, o exigentes (o “huesos”, como les llamábamos) dejan más indudables huellas en los alumnos que aquellos profesores “blandos”... Es verdad.

Rememoro, como si fuera ayer, la forma de dar las clases, el tono de voz, el uso de la pizarra, la forma de preguntar cuestiones orales constantemente, y los exámenes escritos casi continuos, unas veces mensuales, otras cada 5 lecciones... Recuerdo a excelentes y veteranos profesores, procedentes de la antigua Escuela Superior de Madrid, que formaba los Catedráticos de las Normales.

Evoco, en primer lugar, la inolvidable profesora de Ciencias D^a Amparo Irueste, sabia, siempre al día, amable. Nos daba las

asignaturas de Ciencias Naturales (en 1º), Agricultura (2º), Geología y Biología (3º). Nos hablaba de sus viajes al extranjero, como ampliación de estudios, en los años 20. Y no podía dejar de hablarnos de sus recuerdos: había sido durante muchos años Directora de la Escuela de Maestras; y su marido había sido el Director de la Escuela de Maestros. Hace pocos meses, en el Archivo Histórico Provincial de Albacete, vi en un folleto albacetense, un artículo y unas fotos: D^a Amparo Iruete iba en enero (¿de 1933?, no recuerdo bien) con un grupo de niños de las “Colonias Escolares” a pasar unos días a Benidorm: había descubierto la helioterapia de la playa alicantina, mucho antes que los turistas de hace pocos años. Pero D^a Amparo arrastraba una enorme tragedia personal, porque un nefasto día, en la guerra civil, un bombardeo mató a su marido y mutiló a su único hijo (perdió el brazo derecho); su hijo era muy listo, nos decía, había terminado en Madrid la licenciatura en Derecho y preparaba oposiciones⁽¹⁾. D^a Amparo era inolvidable.

Recuerdo mucho al profesor de Geografía, que avivó mi vocación geográfica: siempre exigente. Ahora comprendo que estaba muy al día de las corrientes de la geografía mundial; nos traía de su casa, para que lo admirásemos, el *Handatlas*, de Stieller; nos hablaba de geopolítica y de geopsíquica, de la fisiografía de la meseta y del endorreísmo manchego según Dantín Cereceda (que había sido profesor en el Instituto de Albacete) y de los índices de aridez de Dantín y Revenga. Todo un geógrafo moderno. En 1947 apareció la *Ampliación y Metodología de la Geografía*, de Pedro Chico y Rello⁽²⁾ y D. Augusto nos exigió el libro exhaustivamente, con sus 36 capítulos.

Recuerdo también a la Catedrática de Historia, D^a Francisca Garrote, muy exigente; con su apellido se prestaba a nuestros inocentes chistes. Otro tanto puedo decir de la Catedrática de Matemáticas, D^a Josefa Coletto, siempre en la pizarra, machacando una y otra vez el binomio de Newton y las nociones de estadística que me gustaron mucho.

Y recuerdo, finalmente, por no alargar la lista, a un benemérito Inspector de Primaria, D. Severino Teruel Avila (curioso dúplex de apellidos geográficos) que nos daba Caligrafía, Psicología

(1) Su hijo es el Catedrático jubilado de la Facultad de Económicas de la Universidad Complutense José María LOZANO IRUESTE, autor de valiosos libros, con quien el autor ha tenido grata conversación rememorativa. El bombardeo ocurrió el 19 de febrero de 1937. D^a Amparo Iruete murió en Madrid, a los 89 años, el 15 de diciembre de 1975.

(2) Pedro CHICO Y RELLO murió el 2 de marzo de 1985, a los 91 años, y en la escuela mortuoria constaba: “Decano de los geógrafos españoles”.

experimental e Iniciación Profesional, quien nos hizo leer en clase nada menos que el *Examen de Ingenios*, de Huarte de San Juan.

Claro que había otros profesores que cubrían el resto de asignaturas; no eran titulares, sino interinos, nombrados a dedo, creo. Su labor era mucho menos eficaz que la de los titulares y experimentados, que nos imponían respeto y nos hacían estudiar de firme.

2. MI PROFESORA DE MÚSICA

Y aquí empiezo la evocación de mi profesora de Música, D^a Carmen Ibáñez Ibáñez. El plan de estudios era exigente: tres cursos de Música.

En la primera clase del primer curso, al exponernos la entonación de la escala, cuando me tocó a mi hacerlo, me preguntó rauda (esto sucedía a primeros de octubre de 1946 y lo recuerdo con toda exactitud):

- Tú sabes música.
- Un poco –baluceé.
- ¿Dónde has estudiado?
- En Villarrobledo, con el director de la Banda.
- ¿Cuánto tiempo has estudiado?
- He dado dos cursos de solfeo.
- ¿De qué método?
- El de Eslava...
- Eslava... No me gusta.
- ¿Por qué? –me atreví a preguntar tímidamente.
- Porque tiene unas lecciones muy pegadizas...

Y me callé. Resulta (y perdóneseme una explicación tan personal) que cuando a los once años terminé en junio de 1943 el primer curso de bachillerato, mi padre me dijo: “¿Y vas a pasarte los tres meses de vacaciones sin hacer nada? Mira, mañana vamos a hablar con el director de la Banda, que da clases particulares de música”. Y, efectivamente, al día siguiente por la tarde (lunes a sábados, inclusive) empecé con la primera lección del antiquísimo (data de 1866) método de solfeo de Hilarión Eslava. En el verano de 1944 di por completo el segundo curso del método. Pero en octubre de 1944 mi familia se trasladó a Albacete y ya no volví a dar más clases particulares de música.

Los dos cursos bien afianzados del método de Eslava me hicieron “vivir de las rentas” durante los tres cursos de música del Magisterio. Con el corazón en la mano confieso que pasé a la

categoría de alumno predilecto y casi, casi, profesor “ayudante”, porque mis cuatro compañeros tropezaban con inmensas dificultades en la entonación, la lectura de unas corcheas, las tonalidades...

D^a Carmen nos iba ofreciendo algunas canciones populares muy elementales, algunas conocidas (y todos entonaban bien), otras desconocidas (y aquí sacaba yo a flote la clase). Al final de cada curso, el consabido “sobresaliente”, frente a los sudores y los suspensos de los demás.

Era severa, exigente, muy tenaz. Pero dulce, comprensiva, paciente y bondadosa⁽³⁾. Sabía mucho. Amaba la música con todo su ser. Su mensaje era muy claro: los maestros debíamos enseñar a los niños tres clases de canciones: las religiosas, las patrióticas y las populares. Los maestros debíamos saber enseñar a cantar a los niños, amar las canciones del lugar, conservarlas en el recuerdo de los niños y las niñas, la humanidad del mañana. El folklore lírico local era un tesoro que había que descubrir, rescatar y conservar; no obstante, debíamos conocer canciones representativas de toda España. Por eso estudiábamos apuntes con canciones variadas (jotas, alboradas, zortzicos —con su difícil compás de 5/8, folías). Y para terminar, nos hacía pasar al papel pautado unas seguidillas manchegas.

El método de solfeo que nos había impuesto⁽⁴⁾ incluía maravillosos temas de Mozart (“La flauta mágica”), algún *lied* de Schubert, Schumann (“Canción de cuna”), Donizetti (“la hija del Regimiento”), Verdi (la marcha triunfal de “Aida”). Y yo, para mis adentros, me decía: «Pues estas “canciones” son más “pegadizas” que las lecciones de Eslava...»

En mayo de 1949 terminamos el tercer curso (nos daban tres semanas para preparar la reválida) y entonces se terminó mi relación con D^a Carmen. Para mostrar el facsímil de su firma ofrezco, con algún rubor, los dorsos de mis papeletas de examen, que conservo en mi archivo con cuidado. Ahí están sus firmas, es-

(3) Un ejemplo impreso de esa bondad lo encontramos en una nota a pie de la p. 110 de la 1^a ed. de su *Cancionero...*, que dice: “Esta melodía en unión de otras cinco, se las facilité, a requerimiento suyo, a un Compositor, el cual me prometió las publicaría en su *Cancionero Manchego* diciendo quien se las había facilitado, pero luego las he visto publicadas en dicho *Cancionero*, con omisión de este pequeño detalle”. ¡Pequeño detalle! Y calla el nombre de quien así se comportó con ella (digamos que se trata de la ed. de Pedro ECHEVARRIA BRAVO, *Cancionero popular manchego*, C.S.I.C. Madrid, 1951).

(4) Lo conservo en mi biblioteca, lo mismo que el Método de Hilarión Eslava. Se llamaba *Escuela Selecta del Solfeo*, de Lázaro R. LOZANO. Unión Musical Española, Editores (Madrid-Bilbao, Barcelona-Valencia, Santander-Alicante, Albacete-París) [sic]. Sin lugar ni año de impresión. No obstante, he indagado en la Editorial Unión Musical, y en viejos archivos ha aparecido el contrato con el autor, del año 1922.

En los exámenes ordinarios ha obtenido la califi-
cación de Sobresaliente

Albacete 11 de junio de 1947

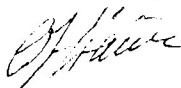
Profesor de la asignatura,



En los exámenes ordinarios ha obtenido la califi-
cación de Sobresaliente

Albacete 7 de junio de 1947

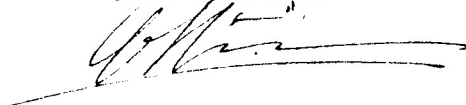
Profesor de la asignatura,



En los exámenes ordinarios ha obtenido la califi-
cación de Sobresaliente

Albacete 27 de mayo de 1949

Profesor de la asignatura,



tampadas los días 11 de junio de 1947, 8 de junio de 1948 y 21 de mayo de 1949.

Por vaivenes de la vida nunca ejercí la profesión de maestro; así que nunca he enseñado a cantar a escolares.

3. VIDA DE CARMEN IBÁÑEZ IBÁÑEZ

Carmen Ibáñez Ibáñez nació en Mula (Murcia) el 19 de agosto de 1895. Este dato y otros muchos los tenemos que obtener de una breve "nota biográfica" que aparece (procedente de una "nota biográfica" redactada por su hijo José María) en la edición póstuma de su *Cancionero de la Provincia de Albacete*⁽⁵⁾.

Inició sus estudios de solfeo y de piano en Murcia, a los ocho años (en 1903). Adquiere grandes conocimientos, porque cuando tiene doce años y pasa a Madrid, a estudiar en el Real Conservatorio de Música y Declamación, obtiene en el curso académico 1907-1908 los tres primeros cursos de solfeo, con la nota de sobresaliente. Y en este mismo año académico, y en el siguiente, es decir, de 1907 a 1909, realiza, por completo, la carrera de piano, siempre con sobresaliente. Estudia libre los dos primeros cursos de Armonía que aprueba en junio de 1910, también con sobresaliente; el catedrático era nada menos que Valentín de Arín y Goenaga, autor de *Estudios de Harmonía* (Madrid, 1910) que se ha venido reeditando como texto para los alumnos (Arín murió en 1912) y cuyas últimas ediciones, que conocemos, son de 1971, 1974, 1977 y 1978. Esa continuidad denota una espectacularidad, insustituible.

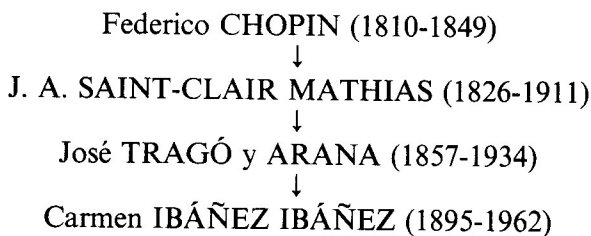
La joven alumna no ha cumplido todavía los quince años. Termina armonía en 1913, siempre con sobresaliente.

Con su carrera musical completa, y con el historial brillantísimo⁽⁶⁾, pasa a perfeccionar piano (virtuosismo) con el célebre maestro José Tragó y Arán, a quien debo necesariamente dedicar unos renglones. Había nacido en 1857, y después de cursar piano en Madrid, marchó a perfeccionar estudios a París, logrando ingresar, por oposición, en las clases de Jorge Amadeo Saint-Clair Mathias, el discípulo predilecto de Chopin. Después de dar numerosos recitales, con Sarasate y Albertini, regresó a Madrid, donde en 1886 ganó por oposición la cátedra de piano del Con-

(5) *Vid. infra*, nota (12).

(6) He acudido al actual Conservatorio Superior de Música de Madrid para estudiar el expediente académico de Carmen Ibáñez. Pero, desgraciadamente, por reciente traslado, todavía se halla el archivo histórico de la Secretaría embalado en cajones, y no me ha sido posible ofrecer datos *de visu*.

servatorio; tenía entonces 29 años. Su labor didáctica marca un hito en la historia de la música española; durante muchos años se habló de la “escuela pianística de Tragó”. Dice la Enciclopedia Espasa, que la dedica una biografía, todavía en vida⁽⁷⁾ que “entre sus discípulos han salido Falla, Turina, Fúster, Aroca, Alberdi, Carmen Pérez, Julia Parodi, Carmen Alvarez”. Todos ellos grandes eminencias, bien lo sabemos. Pero nosotros añadiríamos “y Carmen Ibáñez”. No tratamos de rizar el rizo: los datos son elocuentes por sí. La transmisión de los saberes musicales de un profesor a otro a lo largo de los años viene considerándose muy seriamente por la musicografía moderna, dando lugar a familias, o mejor, escuelas de formación. Pues he aquí la ascendencia pianística y estética de Carmen Ibáñez Ibáñez:



En esta escuela pianística “chopiniana” hay una continuidad de 62 años, entre la muerte de Chopin y el comienzo de las clases de Carmen Ibáñez con Tragó, sólidamente engarzada por el solapamiento de las vidas de discípulos y profesores.

Estos dos grandes maestros –Tragó y Arín– dejaron su indeleble impronta de calidad en los conocimientos musicales y en las maneras pedagógicas de Carmen Ibáñez, quien, culminada su formación, se gana la vida dando recitales pianísticos en Madrid, Murcia y Albacete (Círculo de Bellas Artes). En Murcia es designada profesora auxiliar de música (tiene 20 años) de la Escuela Normal de Maestras. Encaminada hacia la enseñanza musical, en enero de 1917 oposita a la plaza de Catedrática de Música de la Escuela Normal de Maestras de Albacete, que gana. Se instala definitivamente en nuestra capital. Tiene 22 años.

En noviembre de 1919 nuestra profesora tomó parte en el Concurso Nacional de Música del Círculo de Bellas Artes de Madrid y obtuvo un premio extraordinario.

Pero su vida quedó unida al quehacer educativo y artístico de Albacete durante 44 años consecutivos. La dedicatoria del ma-

(7) Enciclopedia ESPASA, t. 63 (1928), p. 563.

nuscrito de su *Cancionero*... dice: "A Albacete, patria chica de los seres que más amo en el mundo".

Como entonces existían dos Escuelas Normales (una para varones, otra para mujeres) se le acumuló, en 1923, la otra cátedra de música de la Escuela de Maestros. Y ambas las desempeñó hasta su muerte.

Murió todavía en activo. Padeció una larga enfermedad. Y el día 1 de enero de 1962 sucumbió. Hemos leído el único periódico que entonces se editaba en Albacete, *La Voz de Albacete*, que recoge en su número del 2 de enero una información necrológica, muy al uso de la época, que transcribimos:

"Letras de luto.

"La señora doña Carmen Ibáñez Ibáñez.

"Tras penosísima y larga enfermedad que sufrió con admirable resignación cristiana, y confortada con los Auxilios Espirituales, anoche falleció en nuestra capital, a los 66 años de edad, la virtuosa señora doña Carmen Ibáñez Ibáñez, profesora de música de las escuelas del Magisterio y persona que gozaba de grandes afectos y de gran merecido prestigio profesional.

"Doña Carmen Ibáñez, a la que adornaban sólidas virtudes cristianas, era en Albacete una verdadera institución, por su labor de muchos años en la que puso todo su talento al servicio de la enseñanza y contribuyendo decisivamente al resurgimiento del ambiente artístico de la provincia y la capital, trabajando con desinterés y entusiasmo ejemplares, en la recopilación del antiguo folklore manchego, desde su cargo en la Sección Femenina, con la que colaboró siempre.

"Pese a su terrible enfermedad, declarada hace un año y que le ha producido la muerte, doña Carmen Ibáñez Ibáñez estuvo hasta el último instante al frente de su cátedra en la Normal y deja un gratisimo recuerdo como profesora modelo, cumplidora de su deber y esposa y madre ejemplar.

"La triste noticia al ser divulgada, y aunque la gravedad de su estado en estos últimos días, hacía que se esperara, ha producido en todo Albacete verdadera consternación y sincero dolor y el acto del entierro tiene lugar esta tarde, a la hora en que nos disponemos a cerrar la presente edición.

"Al tiempo que elevamos a Dios nuestras oraciones por el eterno descanso del alma de la virtuosa señora desaparecida queremos testimoniar a su esposo, don Luis María Sánchez Jiménez, a sus hijos don José María, don Francisco Javier y don Luis, a sus hijas políticas, nietos y demás familia, la expresión sincera de nuestra condolencia por tan sensible pérdida.

"¡Descanse en paz!"⁽⁸⁾

Similares expresiones necrológicas aparecen con motivo de la noticia del entierro ("imponente manifestación de duelo, en la

(8) *La Voz de Albacete*, año X, núm. 2662; martes 2-I-1962; p. 2. La esquila mortuoria, a 5 col. de anchura y 11 cm de altura, en p. 7 del mismo ejemplar.

que participaron personas de todas las clases sociales, que rindieron así su póstumo tributo de cariño a quien tanto trabajó por la enseñanza...” y de los funerales⁽⁹⁾.

4. SU OBRA

Antes de obtener la plaza de Catedrática de la Escuela de Magisterio de Albacete, en 1917, y con motivo de unos recitales de piano que dio en el Círculo de Bellas de Albacete, fue nombrada asesora musical por esta Institución.

En cuanto empieza sus clases como catedrática, amplía el campo de sus actividades y funda y dirige el Orfeón Escolar Albacetense, integrado por alumnos y antiguos alumnos de las dos Escuelas Normales. Posteriormente, se transformó en “Coral Normalista de Albacete”. En 1923 implanta la enseñanza de canciones regionales, infantiles y música rítmica en las graduadas anejas; esta labor la prosiguió siempre. Desde 1917, comienza, primero en Albacete, y enseguida, con escasísimos recursos (desplazamientos difíciles) a recolectar canciones populares sin más auxilio que su libreta de apuntes (los magnetófonos no llegaron a Albacete hasta los años 60): viaja, cuando y como puede, a Chinchilla, a El Bonillo, a Villalgordo del Júcar, a La Roda. Tan sólo con su lápiz y una libreta de papel blanco (sin pautar: “cinco rayas se hacen pronto”, recuerdo que nos decía en clase). Esta actividad la continuó toda su vida.

Inventa el aparato que denomina Rigo-Móvil Ibáñez, para la enseñanza intuitiva de la música en las escuelas primarias, que se adopta en la Escuela Central de sordomudos y de ciegos de Madrid, así como en el Conservatorio Nacional de Música de La Habana (Cuba).

Después de la guerra civil, sus afanes relacionados con la recogida del cancionero musical popular albacetense, la llevan a trabajar en la Sección Femenina del Movimiento, organizando, ya en 1939, los Coros y Danzas. También se dedica en los años 1940-1941 –para combatir el desierto cultural de la época– a montar y dirigir a grupos de aficionados una serie de zarzuelas que se pusieron en escena en Albacete.

Prepara concursos provinciales de Coros y Danzas. Y es designada vocal de varios Jurados de Concursos Nacionales.

(9) *La Voz de Albacete*, año X, núm. 2663; miércoles 3-I-1962, p. 2. Núm. 2668; miércoles 10-I-1962; p. 2. Núm. 2664; jueves 11-I-1962; p. 2.

Con algunos mejores medios puede viajar por la casi totalidad de los pueblos de la provincia. Oye canciones que recoge rauda en sus libretas, con la música y todas las variantes de las letras; observa bailes; toma nota e indaga de los más viejos de cada localidad las características del traje popular. Acumula de esta forma numerosas carpetas, repletas de toda clase de apuntes, tomados siempre de la viva y fresca voz del pueblo llano.

En el año 1951 convence a la delegada provincial de la Sección Femenina que la academia nocturna donde da clases de solfeo, de canto y de danzas, debería convertirse, por el bien de Albacete, en un Conservatorio Oficial de Música. Y ambas a dos gestionan con el entonces Presidente de la Diputación Provincial una sensata y cuidada solicitud al Ministerio de Educación. Pronto, como sabemos, fue una realidad el Conservatorio de Música de Albacete.

Supo rodearse de eficaces colaboradoras y así, aparte de Isabel Fresno (que era la delegada de la Sección Femenina, ya citada), podemos señalar a la cantante Conchita Fernández Cordeiro⁽¹⁰⁾, a su auxiliar de Cátedra Pilar García Franco, a Elisa Ibáñez Pascual y a Angela Domínguez, quien dirigió el grupo de danzas entre 1946 y 1956⁽¹¹⁾. Lamentaríamos mucho que se nos pasara algún otro nombre. Naturalmente, toda esta actividad era suplementaria a su dedicación profesional como Catedrática de Música de las Escuelas Normales, donde acumulaba sabiduría y experiencia.

Tenía todos los originales, desde el prólogo (fechado el 20 de diciembre de 1952) a las canciones autografiadas, pasando por apuntes sobre las variantes de las letras, las personas a las que recolectó las canciones y numerosas notas sobre los bailes típicos y la indumentaria local tradicional. Una grave enfermedad derribó sus ilusiones. En un honroso gesto, mientras Carmen Ibáñez luchaba con la enfermedad que la llevaría al sepulcro, la entonces delegada provincial de la Sección Femenina, Mercedes Tabernero, habló con el Presidente de la Diputación Provincial (José Luis Fernández Fontecha) para que patrocinara la edición del primer tomo de su *Cancionero de la provincia de Albacete*. Pero D^a Carmen moría el 1 de enero de 1962, como ya he reflejado antes. En sesión de la Diputación del 29 de enero de 1962 se acordó patrocinar la edición del libro. Surgieron numerosos pro-

(10) Estudió canto con Carmen IBAÑEZ y con Dolores ALONSO (hija de un famoso tenor de ópera). Obtuvo sobresaliente en la carrera de canto en el Conservatorio de Valencia, en 1952 (*Vid. Revista de Albacete y de su Feria*, 1952, núm. VIII; p. 38).

(11) *Vid. revista ZAHORA*, Albacete, 1986, núm. 6; p. 66.

M.^a DEL CARMEN IBAÑEZ IBAÑEZ

Profesora de Música de las Escuelas Normales de Albacete

CANCIONERO DE LA PROVINCIA DE ALBACETE

COLECCION DE CANCIONES
RECOGIDAS DE LA VOZ POPULAR
EN SU MAS PURO AMBIENTE

ALBACETE

1 9 6 7

blemas, que sus amigos y colaboradores afrontaron con éxito. Así, el inolvidable director del Museo Arqueológico D. Joaquín Sánchez Jiménez revisó la parte literaria, sus colaboradoras Conchita Fernández Cordero, Isabel Fresno Rubio y Elisa Ibáñez Pascual, revisaron la parte musical. Además, D^a Pilar García Franco, revisó pacientemente las pruebas de imprenta de la parte musical. D. Enrique Prevosti hizo las “autografías”. La Imprenta Grafispania, de Madrid, imprimió las partituras, y la de D. Antonio González, de Albacete, editó la parte literaria y montó el conjunto de la obra, que ¡por fin! apareció el año 1967⁽¹²⁾.

El libro contiene: “Nota Biográfica”, de redacción anónima, dividida en dos partes: su biografía, en forma esquemática, y el origen y proceso de ejecución del libro. Después viene un “Prólogo de la autora (1952)” en el que, en dos apretadas páginas, nos habla de Cervantes y de Fernán Caballero, de los cancioneros de Goyenechea, Irigay, Hernández, Pedrell, Martínez Tornel, Martínez, Saez de Adana, Dafaucé, Barrón, Villar, Inzenga, ...; de las dificultades para distinguir la autenticidad localista de las canciones, transmutadas de unas regiones a otras por maestros, quintos y emigrantes; de la dificultad de pasar al solfeo convencional los cuartos de tono, de que hablaremos en comentario final.

Sigue a continuación otro “Prólogo”, por Antonio Gómez Pícazo, Presidente de la Diputación Provincial, breve y emotivo, en el que leemos:

“... ¡Ojalá que este CANCIONERO llame la atención de folkloristas y musicólogos, y que sean ricas las sugerencias y las críticas que pueda merecer! Quisiéramos con esta publicación, romper una lanza por la música popular española, y en particular la albacetense, tan poco conocida...”⁽¹³⁾

Y prosigue:

“A quienes conocimos a Doña Carmen, nos resulta difícil hablar de ella, sin verla. Tenía aquella gravedad y reciedumbre de los maestros germanos, aunque por sangre y por escuela era latina. Admirablemente dotada para la música, la conoció, la sintió, la enseñó y la vivió. Este libro es fruto de una vida entera, alumbrado gota a gota, hilvanado junto a sus clases de Profesora en la Escuela Normal del Magisterio, sus Coros de la Sección Femenina, sus composiciones y transcripciones, sus infinitos ensayos. Y sus viajes. Su genio inquieto le hacía rechazar todo lo secundón o indirecto; y mientras tuvo vida, corrió a las

(12) M^a del Carmen IBÁÑEZ IBÁÑEZ, Profesora de Música de las Escuelas Normales de Albacete. *Cancionero de la Provincia de Albacete. Colección de canciones recogidas de la voz popular en su más puro ambiente.* Albacete, Imp. A. González, 1967. XVI + (II) + 234 pp.

(13) *Ibidem*, p. XV.

M. DEL CARMEN IBAÑEZ IBAÑEZ

CANCIONERO DE LA
PROVINCIA DE ALBACETE

COLECCION DE CANCIONES
RECOGIDAS DE LA VOZ POPULAR

fuentes mismas, donde nace la danza, la canción, la copla, el pregón, para apresarlos allí”⁽¹⁴⁾.

Aparecen a continuación las “Canciones”, “en su forma Melódica y Literatura”, divididas en XIV series, que son: Seguidillas manchegas. Otra forma de seguidilla. Jotas Manchegas. Danzas de Chinchilla. Villancicos. Mayos, mayos con folías y folías. Melodía de Danza. Juegos de Niños. Seguidillas manchegas con introducción y estribillo. Seguidillas jotas. Varias Melodías. Pregones callejeros. Canciones dedicadas a la Virgen. Canciones romances. En total, contamos 111 partituras.

La parte segunda del libro contiene: “Comentarios y letras de las canciones de la I Parte”, que siguen, una a una, las 111 partituras. Termina el libro con un “Apéndice”, donde se describen “por prendas de trajes típicos algunos de la provincia de Albacete” (en total, ocho). Al final: una “Fe de Erratas” y un “Índice”, minucioso.

Es confortador conocer que en el año 1984, se publicó por la Diputación Provincial de Albacete, una loable 2ª edición⁽¹⁵⁾, mal llamada en su “Nota editorial”: “edición facsímil”. Sí lo es de las partituras, pero no del resto del libro, que falta por completo (obsérvese la diferencia de paginación entre las dos cédulas bibliográficas).

Hemos hablado de la obra fundamental de Carmen Ibáñez. No ignoramos que en la “Nota biográfica” de las ediciones del *Cancionero...* dice que: “Publicó varias obras y folletos: Método de Solfeo autografiado, La Teoría de la Música e intervalos, La Rítmica en las Escuelas, Resumen de Historia de la Música, Historia de los Músicos españoles del siglo XIX, El canto en las Escuelas, Enseñanza de la Música por el método Rigo-Móvil. Ha publicado diversas obras corales, pianísticas, de orquestas y banda. Dejó escritas, sin publicar, unas 50 obras musicales, entre ellas una misa a 4 voces, una sonata, un nocturno, etc.”⁽¹⁶⁾. No hemos dado con ninguna de estas obras o folletos ni en la Biblioteca Nacional (Sección de Música) ni en la Biblioteca del Conservatorio de Madrid. Es muy presumible que su familia sea celosa custodia tanto de los ejemplares de obras impresas como de las partituras musicales manuscritas e inéditas.

(14) *Ibidem*, pp. XV-XVI.

(15) M^a del Carmen IBAÑEZ IBAÑEZ. *Cancionero de la Provincia de Albacete. Colección de canciones recogidas de la voz popular*. Albacete, Imp. Diputación Provincial, 1984. 113 + (4) pp.

(16) Cf. 2ª ed. (1984); p. 5.

Quizás debemos efectuar unas observaciones finales sobre el valor musicológico de la vida y la obra de Carmen Ibáñez, para lo que no me siento con facultades (ignaro de mí), por cuyo atrevimiento pido perdón. Pero a mi parecer nos hallamos ante una labor etnomusicográfica pura. Observamos que en la parte II de la primera edición va dando cuenta del momento, lugar y persona a la que recogió cada canción, Espiguemos:

- “Canción tomada a un niño mendigo el año 1917. No la he vuelto a oír” (p. 193).
- “Fue tomada de la voz de D. Luis M^a Sánchez Jiménez, 1921” (p. 125).
- “Tomado a Crisólogo Garrido, alumno de la Escuela Normal del Magisterio, el año 1936” (p. 17).
- “Tomadas a Joaquín Cortés ‘El Tripa’, año 1939” (p. 118).
- “Fueron tomadas del grupo concursante el año 1940” (p. 109).
- “Se transcribieron en La Roda, el 23-11-1959 del cantador conocido por ‘el hermano de Juan el Grande’ ” (p. 111).

En este espiguelo observamos que hay 42 años de actividad (tomas de viva voz) entre la primera y la última de las fechas. Verdaderamente, toda una vida. Ahí una canción que oyó, en 1917, a un niño mendigo y que “no ha vuelto a oír”. ¡Rescatada para el arte para siempre! Ahí están los pregones callejeros del leñador, del paragüero y del lebrillero, todos ellos extintos ya, y plasmados para siempre. Ahí están los 12 villancicos albacetenses más 5 “aguilanderos” o “aguilandesas”. Ahí, las danzas del paloteo y la del diablo, de Villalgordo del Júcar. Ahí, las auténticas seguidillas manchegas con todas sus variantes: seguidillas-jotas, seguidillas serranas, seguidillas corridas, y las jotas, jotillas, jotas con estribillos, jotas de quintos. Y ahí, canciones infantiles, burlescas, folías, fandangos, callejeras, y tantas “melodías varias”. Pero todo ello autenticado, pasado por un filtro musicológico. Su prólogo (de 1952) empezaba así:

“De treinta años acá han aumentado las dificultades para encontrar las canciones verdaderamente genéricas de una región... Anteriormente los medios inmigratorios de las canciones eran... los segadores, los pastores trashumantes y... los quintos... En la actualidad estos elementos portadores de canciones han sido incrementados por otros... 1º. Las Escuelas Normales, desde hace 25 ó 30 años, basan su enseñanza... en la canción regional pura, y como son millares de Maestros y Maestras los que se diseminan por toda nuestra Patria, se permutan, se trasladan... 2º La difusión de Canciones por medio de la Sección Femenina... con lo cual se hace un intercambio... en gran escala; labor de difusión de la lírica popular; pero nadie puede evitar que, al cabo de poco tiempo, crean las gentes de cualquier pueblo de esta provincia,

SEGUIDILLAS MANCHEGAS

(Casas Ibáñez)

1 Pa-ra bai-tar Man-che-gas, ¡o - lé! ves-ti-do cor-to ¡o -
-lé! ves-ti-do cor-to ¡o - lé! por-que el ves-ti-do lar-go ¡o -
-lé! se rom-pe pron-to ¡o - lé! Por la ca-llea-ba-
-ji-to ¡o - lé! van cua-tro sue-gras ¡o - lé! van cua-tro sue-gras ¡o -
-lé! la mi-des-ta de de-fan-te ¡o - lé! buen la-ti-ga-zo ¡o - lé!

Facsimil de la primera canción recogida en el *Cancionero de la Provincia de Albacete...*, de María del Carmen Ibáñez Ibáñez (Albacete, 1967).

son suyas —como vengo diciendo—, canciones castellanas o asturianas. Aquí estriba la dificultad nuestra: las creencias autóctonas, y estimo que nuestro deber es sacar lo genuino de la región, con sus defectos y barbarismos literarios, rítmicos y melódicos”⁽¹⁷⁾.

Y aún queda la grave cuestión del fondo tonal con que los nativos cantan “muchas” canciones recogidas en el *Cancionero...*:

“... las cantan haciendo uso de “los cuartos de tono”, circunstancia que les imprime un sello popular, bellissimo. Como no hay signo que determine este sonido, adopto el bemol partido por becuadro, o el sostenido partido por becuadro. Estos cuartos de tono, naturalmente, sólo los puede expresar la voz humana y también los instrumentos no atemperados. Pretender cantar estas canciones con los semitonos establecidos por el temperamento, es desvirtuarlas en cuanto tienen de más bello y genérico, es decir, pierden solera...”⁽¹⁸⁾.

Esto, a mi juicio, es un conocimiento perfecto del arte y de la técnica. Esto es etnomusicología, con estudios *de campo* desde 1917 a 1952 (recordemos, de pasada, que el patriarca universal de la etnomúsica, Zoltan Kodaly, publicó su *Magyar Nepzene*

(17) Cf. *ibidem*; p. 7.

(18) Cf. 1ª ed. (1967), p. 117.

–Música folklórica en Hungría–, en 1937). Y hoy, en toda España, no llegan a una decena las provincias que poseen un auténtico cancionero musical popular recogido –como decía en el título de la 1ª edición, y suprimido en el título de la 2ª– “de la voz popular en su más puro ambiente”. Y eso tiene un mérito.

Carmen Ibáñez, en su “Prólogo”, de 1952, escribió: “Esperando poder presentar, no tarde, el II volumen de este Cancionero, finalizo el presente el día veinte de diciembre de mil novecientos cincuenta y dos”.

¡Qué lástima! No ha habido segundo volumen. Y eso que los recopiladores del I escribieron: “El segundo tomo de esta obra, de momento, queda en el aire. Existe material suficiente, que dejó la autora, para perfilar y ajustar. Es de desear que tampoco se pierda, y en su momento, D. m., vea la luz”.

Sólo me queda hacer una llamada a los profesores del Conservatorio, a la familia de Carmen Ibáñez, que custodia sus manuscritos, a la Diputación Provincial. Esta llamada es una pregunta importante: ¿no vale la pena coger estos materiales y afrontar la edición completa del *Cancionero musical popular de la provincia de Albacete*?

El ejemplo que nos dio Dª Carmen nos debe hacer reflexionar. Porque, parangonando a Saulo de Tarso, me atrevería a afirmar de ella: *Defuncta, adhuc loquitur* (Heb. XI, 4): “Ahí está, muerta, y habla todavía”.